

El tres de diciembre se reincorporará al Ayuntamiento como asesora jurídica

Nuria Badía ha vencido al cáncer

ROBERTO GIMÉNEZ

Este lunes se lo expliqué a Nuria Badía, la ex secretaria municipal que el próximo lunes, 3 de diciembre, se reincorporará a su plaza del Ayuntamiento de Granollers como asesora jurídica y no pudo evitar que sus ojos verdes, llenos de vida, brillaran más que nunca: un jueves a principios de 2005 retrasamos unas horas la edición de la Revista porque un amigo común nos había llamado desde el Hospital Clínic de Barcelona para decirnos que Nuria Badía se estaba muriendo, que era cuestión de horas, que no iba a pasar la noche.

Oír de sus labios el relato en primera persona de su enfermedad te pone la piel de gallina. Lo curioso del caso es que ella lo cuenta con la naturalidad de una tercera persona.

Poco después de la Navidad fue a Urgencias del Clínic porque no le hacía ninguna gracia la tos que tenía. Al médico, tampoco: los huesos se le rompían como cristales. El esternón se le había roto y no se podía soldar si no la inducían en un coma. Estuvo dos meses dormida. Cuando despertó ya tenía el diagnóstico de su enfermedad: mieloma múltiple, o cáncer de médula ósea. En el verano se le sometió a un autotrasplante. Tanto tiempo acostada le produjo un trombo en la pierna, y la pérdida de calcio y magnesio que los dientes se le cayeran, igual que sus frágiles huesos, hechos cristal. *"Viéndome en el espejo, esquelética y calva, me recordaba a los judíos recién salidos de un campo de concentración"*. Y es que Nuria llegó a pesar 35 kilogramos y ha perdido doce centímetros de altura. Medía 1,77 y está en 1,65, debido a que la enfermedad se le ha 'comido' siete vértebras. Pero Nuria Badía es Leo con ascendente géminis. Es decir, una mujer vital, con ganas de vivir, que nunca se da por vencida. Una locomotora frente a la cual no hay enfermedad que se le resista. Apenas se acuerda de tantos meses hospitalizada en el Clínic porque la memoria es un extraño arcano que selecciona los recuerdos y elimina los negativos. Una vez contado esto entenderán por qué en la edición del pasado 11 de octubre escribíamos: *"Esta es una de esas noticias que nos encanta poder dar: Nuria Badía volverá a trabajar en el Ayuntamiento de Granollers... ¡la energía vital que siempre ha tenido Nuria Badía también le ha servido para superar su enfermedad!"*

Nos sentamos en la mesa para hacer la entrevista y lo primero que me pide es permiso para poder fumar un Winston. ¿Pero te atreves a fumar?, le pregunto sorprendido por esta mujer incorregible, y ella que va de manga corta, desafiando al frío y sin disimular sus brazos de anoréxica compulsiva, me dice que ha vuelto a caer, después de 18 meses de haberse olvidado de que el tabaco existía. Mal vicio, pero buena señal, pese a todo.

Si quisiera, Nuria Badía

podría tener la invalidez de por vida por enfermedad, pero ¿alguien se imagina a esta mujer ociosa en casa? Vale que le gusta cocinar, pero para eso ya tiene los fines de semana. La inactividad le produciría efectos más letales que el propio cáncer en su propio ánimo. En tantos meses de convalecencia se ha convertido en una maestra del Sodo-ku. Sólo hace falta ver como supera los cuadros para darse cuenta que su fragilidad física no ha podido con una mente privilegiada que destacó con sus sobresalientes en el Colegio Alemán San Alberto Magno donde estudió en Barcelona y que le permitieron cursar Derecho y Filosofía y Letras de un bocado.

Su padre, **Ángel Badía**, era un excelente atleta, el salto de longitud era su especialidad, aunque practicaba todos los deportes, llegó a jugar en el Barça; a un hombre tan deportista no le resultó difícil conocer a otro deportista consumado: **Francisco Llobet**, el alcalde de Granollers. Este punto en común no fue determinante para que Nuria entrara a trabajar en el Ayuntamiento como interina el 15 de noviembre de 1976 (el mismo día que la otra Badía: **Maria Àngels**). Era letrada municipal con la plaza en propiedad desde abril 77, cuando **Rafael Ballús** entró como primer alcalde de la democracia. El socialista hizo su entrada en aquel Ayuntamiento como un elefante en una cacharrería, pensando encontrar franquistas ocultos hasta debajo de las alfombras. Aprendió de la relación entre Ballús y el secretario municipal **Francisco Muro**, teniente coronel auditor, lo desagradable que es trabajar a cara de perro. Y como si la alcaldía de Granollers se hubiera vacunado contra la plaza de secretario en propiedad, Nuria Badía ha sido primero secretaria accidental y luego secretaria en funciones durante casi toda esta etapa de la restauración democrática, con un corto intervalo de dos años en la década de los 80, hasta principios de 2000 en que fue fichada por el Ayuntamiento de Barcelona para gestionar la contrata de BCN Neta. Una experiencia que le ha permitido poner en marcha programas pioneros de recogida de basura como los que ahora se quieren aplicar en Granollers y que le ha permitido viajar por el mundo entero (ver Hoy Granollers).

Ella es la impulsora de los descuentos del 50% del impuesto de basura para los establecimientos que utilizan los PUNT VERDS (desecherías) de Barcelona, o la de aplicar las tarifas de basura según el volumen de cada establecimiento. Pero todo esto ya forma parte del pasado (aunque en Granollers suene a futuro). Después de casi dos años de parón obligado, su casa se le venía encima. Tenía que volver a estar operativa, y ha querido hacerlo en el Ayuntamiento donde tiene la plaza en propiedad para hacer lo que a ella más le gusta: asesora jurídica. ¿Que si año a año volver a ser secretaria municipal? Para nada. Es un rollo.

Nuria, bienvenida a casa.

